

## Domingo 25º del Tiempo Ordinario - Ciclo C 18 de septiembre de 2016

### LA PALABRA DE DIOS

---

- Lectura de la profecía de Amos 8,4-7
- Sal 112,1-2.4-6.7-8
- Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo 2,1-8
- Lucas 16,1-13

### HOMILÍA

---

#### 1. "Sed astutos como serpientes y sencillos como palomas" Mt 10, 16

Inmediatamente después de leer esta parábola viene a mi mente este versículo de Mateo en el que se advierte a los discípulos que su misión no estará exenta de dificultades, incluso persecuciones.

En este contexto esta parábola es un canto al realismo, la inteligencia pastoral y la astucia. Virtudes que evocan, en nuestro corazón salesiano, el rostro de Don Bosco.

El texto tiene dos partes bien diferenciadas: la parábola conocida como del administrador astuto (vv. 1-8) y una reflexión posterior sobre el uso del dinero (vv. 9-13).

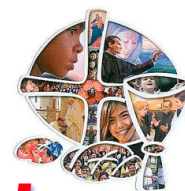
La parábola en una primera lectura, puede parecer que está alabando al timador, al sinvergüenza... Sin embargo, Jesús no alaba tanto las artimañas del administrador cuanto su astucia para prever el futuro que le tocara enfrentar, el saber emplear con visión el dinero que administra.

#### 2. Dos estilos de vida contrapuestos: Dios y el dinero

Sin embargo, el núcleo de este fragmento está en los versículos siguientes (9-13). En línea con la parábola, Lucas sigue invitándonos a revisar nuestra forma de gestionar los bienes, de ser buenos administradores.

El texto presenta el conflicto entre Dios y el dinero que aparece varias veces en los evangelios. Ambos, representan los motores de dos estilos de vida antitéticos, irreconciliables entre sí. Según el puesto que tenga cada uno de ellos en nuestras vidas, así será también nuestro estilo de vida, el tipo de persona que estamos construyendo.

Jesús nos lo presenta con mucha claridad: "no podéis servir a Dios y al dinero"... Pero sí podemos servir a Dios y a los demás con nuestro dinero... y que Dios se convierta en nuestra mayor riqueza...



# La Misa del Domingo

El dinero es un medio que debemos aprender a usar... Sin embargo, Jesús tiene respeto al dinero porque ve que generalmente el que tiene mucho es poseído por lo que posee, está tentado a desear cada vez más, a explotar a otros, a creerse mejor que otros, a presumir de lo que tiene... Ya sólo tiene un afán, un deseo en su vida: acumular y aumentar su riqueza.

### 3. Discernir: medios y fines

La cuestión no es sólo preguntarnos sobre cuál es nuestra actitud ante los bienes, sino si tenemos puesta toda nuestra confianza en Jesús y su palabra o en los bienes.

Es necesario preguntarnos si lo que más apreciamos son nuestras posesiones, nuestros títulos, nuestras acciones o nuestra condición de hijos de Dios, hermano de los demás. Es decir, responder con sinceridad a esta pregunta: ¿cuál es tu mayor riqueza?

A veces nos lamentamos –discurso típico de Navidad– del materialismo imperante, del consumismo, de que hemos convertido los medios en fines... Sin embargo, es necesario y más útil proponer alternativas más humanizadoras, arraigadas en nuestra fe, fruto del discernimiento espiritual...

Es necesario preguntarnos sobre nosotros mismos, purificar nuestras motivaciones e intereses más profundos para liberarnos y buscar la voluntad de Dios en este aspecto tan nuclear de la vida cristiana.

Es urgente ponernos a la escucha interior y exterior, a lo que pasa "por dentro" y "por fuera" e ir concretando las opciones personales a la luz del Evangelio.

Quizás en el tema del uso del dinero es donde más fácilmente nos autoengañamos y no somos capaces de leer cómo estas inercias acaparadoras van pudriendo nuestro corazón, echando a Dios del centro de nuestro ser, quebrando la fraternidad.

Cuando nos presentemos delante de Dios... No mirará el tamaño de nuestra cuenta corriente... sino la fraternidad que hemos construido en vida, el amor que hemos dado y el que hemos recibido.

**Sergio Huerta Moyano**